

amor y sin Cristo, palabras que no aparecieron formuladas en su desnuda pureza en toda la obra anterior con la suficiente claridad. "Quasimodo no se detuvo en la simple exclamación: ha buscado resolver este dato no participado de su vida en un discurso, en una forma que permitiese otra disposición de resultados, no importa si son disminuídos y mucho menos orgullosos".

El poema que nosotros hemos numerado con II es el poema que encabeza el libro y con justicia uno de los más comúnmente admirados por la crítica: inspirado en el famoso salmo de la biblia "junto a los canales de Babilonia", en ella ocupa casi todo el poema la interrogación que ya hemos señalado como fundamental en este nuevo Quasimodo, si bien en este caso está formulada como simple juego retórico.

En cuanto a su poética, hemos visto que la guerra es en la producción de Quasimodo como un gozne: la infancia y la memoria de ella, las "musas de los bosques y de los valles", las claras, dulces y frescas aguas del corazón han dado paso a las cadenas, se han desbordado "los retumbos de los derrumbes y de los aluviones" de la guerra, ya no sirven las cálidas e inocentes imágenes de un cielo abierto sobre imágenes de cegadora pureza.

Ya hemos señalado la valiosa cita del poeta acerca de la guerra y sus exigencias violentas de un orden inédito de pensamiento, el hombre ha teñido su vida interior de muerte, la ha sembrado de dolor. En este sentido la trayectoria de Quasimodo ha sido el esfuerzo por la unión de vida y de literatura, sirviéndose para ello del desarrollo del conocimiento y de las determinaciones temporales, de la historia en definitiva.

Podemos hablar de una poesía con acento social, la conciencia del poeta se ha derramado en la memoria colectiva, "el poeta no dice sino que reasume su propia alma y hace existir estos secretos suyos, transfiriéndolos de lo anónimo a lo personal", ha afirmado el poeta, porque la poesía es el hombre y está comprometida con la verdad. El mismo era consciente que estábamos ante el resurgir de una nueva poesía social, una poesía comprometida con el hombre y con su tiempo. Una poesía con vocación al diálogo, una poesía mucho más "dramática o épica" que gnómica o sociológica.

Muy interesante es el paralelo desarrollo que sufrió la poesía española tras la sacudida terrible que fue la guerra civil, el modo de humanización que sufrió y en el que la metáfora, la pureza, la rigidez en los impulsos creadores dió paso al grito, a la protesta, a la angustia... al horror (recuérdense libros como "Hijos de la ira", de Dámaso Alonso, "Clamor", de Jorge Guillén, o "Poeta en la calle", de Alberti).

La clave en la evolución de estas etapas es la interrelación vida-arte que desemboca en lo que se llamó "realismo ético", realismo en cuanto a representación del hombre, pero con la ética que produce la belleza, no la ética de la finalidad, pues la renovación del hombre nunca se producirá desde el orden moral, sino desde el estético, las imágenes creadas por el poeta sacudirán el corazón de los hombres mucho más que la filosofía o la historia, el temblor humano de su palabra mucho más que la sociología o la moral. "Un poeta es tal cuando no renuncia a su presencia en una determinada tierra, en un